

LA CREACIÓN DE UN ÁMBITO PÚBLICO TRANSNACIONAL (segunda parte)

CAMILA PASTOR DE MARIA Y CAMPOS
Centro de Investigación y Docencia Económicas

¿Sirio-libanés, libanés o árabe?

Indicar la resistencia y la cooperación con el Mandato

Los funcionarios franceses desarrollaron un conjunto de estrategias coloniales no oficiales de forma paralela a los censos y registros públicos. Las autoridades metropolitanas recomendaban discreción cuando instruían a los agentes a buscar oportunidades para monopolizar las transacciones financieras derivadas de la migración; lo mismo sucedía cuando se vigilaban las actitudes y las actividades relativas al dominio francés en el Máshreq. Una última nota en el documento que solicita el censo contiene la siguiente instrucción:

Se adjuntarán, como documento confidencial, indicaciones sobre el sentir de los sirios sobre Francia, sus opiniones en relación con el régimen que desean se establezca en su país y, finalmente, sobre los diversos comités y ligas que puedan haber constituido y la relevancia de dichos comités para otros grupos más generales, cuya sede central se encuentre fuera del país de residencia.¹

La práctica de tal espionaje de Estado permitió a los franceses identificar a los rufianes transnacionales y boicotear sus redes y actividades en el continente americano y en el Máshreq. Dichos elementos podían ser sujetos rebeldes del Mandato o

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 9 de junio de 2009 y aceptado para su publicación el 10 de julio de 2009.

¹ AMAE, vol. 132, p. 6.

de gobiernos europeos rivales, como atestiguan referencias ansiosas a la “propaganda británica” y a su efectividad relativa en las colonias.² Un informe que emitió el delegado francés en la ciudad de Guatemala el 10 de agosto de 1931 sugiere que esta intervención estratégica francesa de hecho alentó y desalentó alineaciones particulares entre los migrantes. Al delegado le preocupaba una queja expuesta ante el Alto Comisionado en Beirut, en marzo de 1931, que lo alertaba sobre la crisis de los “compatriotas establecidos en Guatemala” durante insurrecciones recientes, que se había “agravado por la falta de protección de las autoridades francesas”.³

El delegado aclaró que había investigado el caso y encontrado que la penuria que reportaban los sirios o libaneses durante los sucesos era un invento. El delegado identificó a la persona que lo instigó, Jorge Blanco, como *le plus riche Libanais d'ici* (el [hombre] libanés más rico del lugar). Blanco se había naturalizado como ciudadano hondureño durante la Gran Guerra, pero ahora se interesaba por liderar la colonia “sirio-libanesa” en Guatemala. Asimismo, se había opuesto a la formación de la unión sirio-libanesa sugerida por el delegado francés local, pues temía que su ciudadanía hondureña le impidiera presidir una organización de ese tipo.

El delegado informa que un año antes, este hombre había dedicado mucho tiempo y energía para alojar a Habib Estefano e, incluso, a instancias de éste, fundó un Comité Árabe tras su partida y se autonombró su presidente. El Comité “mezcla elementos sirios, libaneses y palestinos, y desagrada a numerosos sirios y libaneses que se han negado a unirse a él; y me estoy esforzando por sustituirlo por una agrupación sirio-libanesa con ayuda de elementos que puedan contrarrestar la influencia de M. Blanco”.⁴

Habib Estefano fue un intelectual activo en toda Latinoamérica en la primera mitad del siglo xx, a quien se describe como un orador excelente y aguerrido y que parece haber sido sumamente popular. Viajaba por las “colonias” e hizo apari-

² AMAE, vol. 132, p. 19.

³ El golpe de Estado en Guatemala en diciembre de 1930.

⁴ “Et je m’efforce d’y substituer un groupement Syrio-Libanais avec l’aide des éléments qui peuvent contrebalancer l’influence de M. Blanco”.

ciones públicas en Argentina, México, Estados Unidos y Centroamérica. Aquí se hace evidente el apoyo de las autoridades francesas a la etiqueta “sirio-libanesa” y sus esfuerzos activos por desbandar a otras agrupaciones, especialmente a los sospechosos de tener preferencias panarabistas. El cónsul interpretó la queja sobre la falta de protección durante el *coup*, como un pretexto para solicitar el establecimiento de un cónsul o agente libanés en Guatemala, quien, señala prontamente el delegado, naturalmente sería Jorge Blanco.

El cónsul estaba convencido de que Blanco simplemente seguía el programa de Estefano: “Me pregunto si esto no está vinculado a un plan más vasto por parte del Dr. Estefano, quien anteriormente era consejero del emir Faysal en Damasco, según descubrí después”. El delegado continúa especulando sobre las consecuencias del activismo de Estefano:

Sospecho de una clase de propaganda con consecuencias de largo alcance entre las colonias sirio-libanesas en Latinoamérica a favor del emir Faysal y de M. Habib Estefano. A pesar de las diferencias obvias, no puedo evitar recordar que la revolución de 1911, que afectó a la dinastía manchú de China, se organizó gracias a las acciones de Sun Yat Sen entre las colonias chinas en el extranjero, que proveyeron los fondos necesarios. Los dos Orientes, el lejano y el otro, disfrutaban participar en maniobras ocultas que uno a veces ignora o subestima hasta el momento en que ve sus resultados.⁵

En este sentido es crucial que las categorías de “sirio” y “palestino” se construyan como árabes, como orientales y como traidores políticos a la causa francesa.

La población migrante en México era más grande y diversa que la que había en Guatemala y en Honduras, pero se aplicaba la misma lógica de contrainsurgencia. En 1937, el ministro de Educación Nacional de Líbano envió al Alto Comisionado una lista de asociaciones aprobadas en México, las cuales recomendaba a las autoridades francesas en Beirut y en la ciudad de México. El Charge d’Affaires francés en la ciudad de México menciona la lista, pues quería verificar que fuera adecuada incluirlas como sitios para la circulación de documentos oficiales sobre “opciones para nacionales turcos de origen liba-

⁵ AMAE, vol. 616, p. 229.

nés”.⁶ Pertenecer a una asociación favorecida, o estar en contacto con una, tenía consecuencias específicas; en este caso, la red moldeaba el acceso a información sobre la nacionalidad y oportunidades de nacionalización.

Dada la práctica de asignación preferente de recursos y oportunidades a quienes expresaran lealtad a Francia, tales expresiones son frecuentes y efusivas en la correspondencia dirigida al Alto Comisionado en Beirut y al ministro de Relaciones Exteriores en París para demostrar públicamente gratitud y lealtad. Con frecuencia eran telegramas, como el que en 1931 remitió Alexandre Afif a Paul Doumer en nombre de la colonia libanesa en Puebla, para felicitarlo por su elección como presidente de la República. Los archivos diplomáticos indican que Afif debió haber recibido un agradecimiento por este gesto.

Proteger los intereses económicos

Otro índice de la fortaleza y la prosperidad económicas tempranas de ciertos migrantes fue su intento por coordinar esfuerzos de cabildeo para proteger sus intereses económicos a través de una institución formal, una Cámara de Comercio. Lo que en un inicio fueron pactos regionales, con el tiempo se aglutinaron en una “confederación” de mayor tamaño.⁷ No queda claro por qué, una vez que se establecieron, las Cámaras de Comercio duraron tan poco.

El archivo diplomático francés (en adelante AMAE) menciona incidentalmente una pista presente en una discusión mayor sobre las sectas y la raza como obstáculos a la unidad entre los mashreqúes. En 1924, Perier nos dice: “Ya durante mucho tiempo han estado intentando establecer una cámara de comercio sirio-libanesa que, a instancias de la Cámara Francesa, defendería sus intereses. Sin embargo, hasta ahora sus esfuerzos han sido en vano, pues, fragmentados en un puñado de grupos, son incapaces de tomar acción común”.⁸

⁶ AMAE, vol. 618, p. 367.

⁷ La Cámara de Comercio Libanesa probablemente agrupó a parte de la población establecida en la ciudad de México.

⁸ AMAE, vol. 408, p. 11-b.

¿Qué tipo de rivalidades desmembraron a las Cámaras y su Confederación? Al parecer, fueron dos grupos de sucesos los que condicionaron su desaparición. Parte de la respuesta se encuentra en lo que los franceses llamaron “La Revuelta Drusa”, una alianza entre fuerzas drusas y nacionalistas que generó lo que también se conoce como la Gran Revuelta Siria de 1925-1927.⁹ El encarnizado movimiento social estalló en julio de 1925, en resistencia al Mandato francés sobre el Levante. Los drusos ya tenían una mala reputación ante los franceses; no sólo eran clientes de los británicos, sino que además, en descripciones de los migrantes en México, se les retrata como perseguidores sanguinarios de “los libaneses” (maronitas): “Los libaneses son los pioneros de esta migración: comenzó alrededor de 1860, tras las aborrecibles masacres que los drusos perpetraron en Líbano, al que despoblaron, mismas que provocaron la intervención de Francia”.¹⁰

La revuelta profundizó la polarización de la población migrante, como analizaré en la siguiente sección. La Cámara también participó en la negociación de las condiciones del Comité Franco-Mexicano de Reparaciones, en 1928. El Comité se formó para evaluar las pérdidas individuales y calcular el monto de los pagos que haría el gobierno mexicano por reparación a aquellos que hubieran perdido activos y fortunas en el conflicto revolucionario de 1910-1921.

La “Revuelta Drusa” de 1925

La resistencia al Mandato francés anclado en Damasco a inicios de la década de 1920 generó una asidua correspondencia en todo

⁹ Sobre la Gran Revuelta, véase M. Provence, *The Great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism*, Austin, University of Texas Press, 2005.

¹⁰ “Ce sont les Libanais qui sont les pionniers de cette émigration: commence vers 1860, à la suite des massacres odieux, auxquels se livrèrent les Druzes dans le Liban qu’ils dépeuplèrent et qui entraînent l’intervention de la France, elle continue à être alimentée surtout par des Maronites de la montagne, si bien qu’ils sont la très grande majorité des ressortissants syriens résidants ici. Je les crois amis de notre pays, pour autant que cela est conciliable avec leurs intérêts et ne gêne pas leurs affaires: ils ne manquent pas une occasion de manifester ouvertement leur attachement à la France et leur vanité de parvenus n’est jamais aussi satisfaite que lorsqu’ils peuvent rehausser une de leur fêtes par la présences d’une personnalité Française”. AMAE, vol. 408, p. 12.

el continente americano. El cónsul francés en Río de Janeiro, desesperado, reportó la existencia de publicaciones “tendenciosas” que celebraban las victorias “drusas” y la necesidad de contrarrestarlas.¹¹ En la ciudad de México, Perier suplicó que se le cablearan “noticias frecuentes sobre Siria” mediante la agencia Havas, para equilibrar el flujo de noticias pro rebeldes que emitía una agencia drusa en Buenos Aires.¹²

Las poblaciones migrantes en todo el continente expresaron su apoyo a los rebeldes o a los franceses. La densidad de las redes y las comunicaciones transamericanas proyecta un *mahjar* panamericano unificado. Por ejemplo, la Jama’iya al-Nahda al Lubnaniya (Liga Libanesa del Progreso), en Nueva York, habló en nombre de 5 000 migrantes “en las dos Américas” que no deseaban que Francia saliera de Líbano.¹³

La revuelta detonó una sucesión de encarnizadas confrontaciones en México.¹⁴ El contingente “francófilo” se preocupó por enmendar su reputación ante las autoridades del Mandato. Una avalancha de telegramas, de finales de 1925 y de 1926, brinda perspectivas sobre el tema de las Cámaras. Lo que el oficial francés describió como “un pequeño grupo de drusos” en México, probablemente la Liga Drusa o su antecedente, envió telegramas a los gobiernos de Estados Unidos y de Gran Bretaña y a la Sociedad de Naciones criticando el proceder francés en Siria.¹⁵

La Cámara Sirio-Libanesa de Comercio inmediatamente mandó su propia misiva a París: “Más de veinte mil sirios libaneses de México protestan cables Latinoamérica y aprueban política francesa Siria Líbano. Chami Presidente. Chambre Commerce Syrio-Lebanese”.¹⁶ Según sabemos por entrevistas,

¹¹ AMAE, vol. 408, p. 90.

¹² AMAE, vol. 408, p. 171.

¹³ AMAE, vol. 408, p. 134.

¹⁴ Para consultar un excelente análisis de la revuelta como levantamiento popular, véase Provence, *The Great Syrian Revolt...*, *op. cit.*

¹⁵ AMAE, vol. 408, p. 98. “Mexico, reçu 11 septembre 1925. Petit groupe druse mexicain ayant adressé aux gouvernements Américain et Anglais et a la S.D.N. des télégrammes relatifs prétendus agissements notre Haut-Commissaire au Syrie, La Chambre de Commerce syro-libanaise proteste avec énergie contre ces allégations et me prie assurer Votre Excellence dévouement a la France de la quasi-totalité Syriens et Libanais du Mexique. Perier”.

¹⁶ AMAE, vol. 408, p. 164.

Chami era un melquita que facilitó el papeleo para migrantes. De hecho, era hermano de un sacerdote melquita que dotó de personal a la primera iglesia de esta denominación en México: “Había un M. Chami, que procesaba todos los pasaportes. Era en una oficina, donde uno iba a decir ‘mira, quiero convertirme en mexicano y quiero mi pasaporte’, y él se encargaba de eso. Era un caballero encantador, al igual que su hija”.¹⁷

Si a inicios de la década de 1920 había 20 000 migrantes, como informó la Liga Sirio-Libanesa a Charpentier; la Cámara expresó que hablaba en nombre de toda la población migrante en México. Aunque tal afirmación podría parecer sospechosa, el ministro francés de Relaciones Exteriores agradeció debidamente a Chami.¹⁸ Dos semanas después, un grupo de Puebla envió un texto similar: “Veinte mil sirio libaneses México apoyan Francia mandato este medio. Alertamos Liga de Naciones, Ginebra, nuestros enemigos han mandado telegramas falsos sin nuestro conocimiento o autorización. Autorizado por colonia Vicente Budil Alfredo Trad Miguel E Abed Luis Arabi Jose Ganime Alejandro Yunes”.¹⁹

No está claro si estos caballeros hablaron en nombre de otros 20 000 migrantes o de las mismas personas a las que Chami apoyó, pero dado que se trata de un grupo diferente de representantes que emitía declaraciones de una ubicación geográfica distinta, parece plausible que abundaran las aseveraciones arrebatadas que inflaban cifras y afirmaban que poblaciones particulares eran representativas de todos los migrantes y estaban autorizadas a hablar por ellos. Un telegrama de Mérida (marcado con la leyenda “para triturar”) fue especialmente duro en su condena a los rebeldes y profuso en su alabanza a Francia: “La Liga Libanesa de Yucatán protesta enérgicamente contra las atrocidades cometidas por rebeldes drusos y solicita respetuosamente al gobierno francés que los trate con gran severidad para librar al *Grand Liban* de estos *coscriminets* conservando su autonomía con ayuda de la gloriosa Francia”.²⁰

¹⁷ Entrevista con S., 2006.

¹⁸ AMAE, vol. 408, p. 175.

¹⁹ AMAE, vol. 408, p. 180.

²⁰ AMAE, vol. 408, p. 201 (¿?). No se sabe con certeza el número de página.

Unos meses después, el cónsul francés en Veracruz, Spitalier, supo por una fuente confiable (*de source digne de foi*) que desde su zona se enviaban fondos por correo a los rebeldes drusos, a nombre de un tal Hussein Keis de Hasbaya.²¹ Esto se comunicó al Alto Comisionado en Beirut. ¿Acaso esa fuente confiable pudo haber sido el presidente de la colonia, don Domingo Kuri, quien, como sabemos, recibía a los recién llegados en los barcos? De tradición maronita, aprobó un telegrama enviado cerca de esa fecha en nombre de la colonia sirio-libanesa de Veracruz, que hacía eco de aquellos que se enviaron desde la ciudad de México, Puebla y Toluca. Asimismo, visitó a Spitalier para garantizarle la fidelidad de las colonias y lo invitó a presidir una asamblea extraordinaria en la que los migrantes locales confirmarían solemnemente su lealtad a Francia.

Spitalier no aceptó, pero lo alentó a organizar la reunión de todas maneras y a informarle lo sucedido. A la mañana siguiente, don Domingo volvió al Consulado con los notables del lugar y dos borradores de telegramas, uno dirigido a *Affaires Étrangères* en París y el otro a la *Société des Nations* en Ginebra:

Félicité calurosamente a mis visitantes por la dignidad de su actitud y les expresé con algunas palabras, y cifras para apoyar [mis argumentos], la obra de Francia en Siria y en Líbano. Basando [mi argumento] en el informe sobre el presupuesto de 1925, escrito por la Comisión de Finanzas de la Cámara, les expliqué lo que era nuestro Mandato y los beneficios que su país ha cosechado, y continúa cosechando, de él. Les aseguré que Francia no fracasaría en su tarea como tutor y llevaría a sus últimas consecuencias la desinteresada misión civilizadora que la Sociedad de Naciones le había conferido.²²

La crisis creó oportunidades para que ciertos elementos de la población migrante reforzaran su lealtad y para que los

²¹ AMAE, vol. 408, p. 183.

²² "J'ai félicité chaleureusement mes visiteurs de leur attitude digne et je leur ai exposé en quelques mots, avec chiffres à l'appui, l'œuvre de la France en Syrie et au Liban. Me basant sur le rapport de la Commission de Finances de la Chambre pour le budget de 1925, je leur ai expliqué ce qu'était notre mandat et les bénéfices que leur pays en avait retirés et en retirait encore. Je leur ai donné l'assurance que la France ne faillirait pas à sa tâche de tutrice et accomplirait jusqu'au bout la mission civilisatrice et désintéressée que lui avait été confiée par la Société des Nations". AMAE, vol. 408, p. 186.

funcionarios franceses utilizaran las herramientas del gobierno colonial como propaganda para la legitimidad de su mandato.

A pesar del flujo desenfrenado de migrantes notables que expresaban su fidelidad a Francia, tanto en la forma como en el fondo de sus declaraciones, la idea de una (Gran) Siria, independiente, también recibía apoyo de los migrantes.²³ El arquimandrita Antoine Bchir, de unos 35 años de edad, viajaba con pasaporte francés predicando en favor de los rebeldes, pero el cónsul francés en Veracruz y don Domingo movilizaron a los notables libaneses de Mérida en su contra, incluso antes de su llegada a Yucatán. Se pidió a los sirios más influyentes de Mérida (*les Syriens les plus influents de Merida*) que utilizaran su poder de convencimiento sobre otros compatriotas “para des-enmascarar a este falso apóstol pagado por los drusos y crear un vacío alrededor de él”.²⁴

Se reportó a Bchir, como sospechoso, a todas las legaciones francesas en América, para que no renovaran su pasaporte, e incluso se circuló una fotografía.²⁵ El cónsul francés honorario en Mérida, Ailhoud, informó sobre la visita y brindó más detalles. Se dice que Bchir fue portavoz de dos acaudalados sirios que vivían en El Cairo y trabajaban para el emir Faysal y el sultán druso Al-Atrash. Ailhoud indica que le informaron que también se había enviado dinero a los rebeldes drusos desde Mérida; a nombre de Keis y Assad Dabaguy. “Como seguramente en este momento ya se habrá implementado la censura postal, será fácil verificar la exactitud de esta información”, concluye.²⁶

Con el aumento de la tensión, la responsabilidad de la revuelta llegó a atribuirse a las poblaciones drusas. A finales de noviembre, Perier reportó de nuevo que la Cámara de Comercio Sirio-Libanesa le aseguró su devoción a Francia, esta vez en respuesta a telegramas emitidos por una agencia drusa en Buenos Aires.²⁷ Parece probable que la política de las reac-

²³ En cuanto a la forma, claramente etiquetan a las instituciones según la preferencia del mandato: la Cámara Sirio-Libanesa, la rebelión “drusa”.

²⁴ AMAE, vol. 408, p. 187. “Il leur demandera également d’user de leur influence auprès de leur compatriotes pour démasquer ce faux apôtre à la solde des Druses et faire le vide autour de lui”.

²⁵ AMAE, vol. 408, p. 187.

²⁶ AMAE, vol. 408, p. 188.

²⁷ AMAE, vol. 408, p. 171.

ciones al dominio francés en el Máshreq fraccionó a las cámaras de comercio mashrequíes en México. En sus declaraciones de lealtad, los maronitas cada vez más se describían a sí mismos como maronitas.²⁸ Las personas que se decía se movilizaban y organizaban contra la autoridad francesa también se identificaron por secta, en el discurso oficial, con una sistematicidad creciente, implicando causación entre la filiación sectaria y la actividad política. La diversidad de los organizadores, drusos, nacionalistas, y el arquimandrita griego ortodoxo Bchir, sugiere diferentes ejes de movilización.

Producir igualdad mediante la secta: protección de la devoción (cristiana) de los migrantes durante la Guerra Cristera

Mientras que la Gran Revuelta Siria se desarrolló en resistencia a la ocupación francesa del Máshreq, una compleja confrontación entre líderes políticos posrevolucionarios y la Iglesia provocó un levantamiento popular conocido como la *Guerra Cristera*, o *Cristiada*, en México.²⁹ Plutarco Elías Calles, general conocido como el *Jefe Máximo de la Revolución*, dominó el liderazgo político entre 1924 y 1934.³⁰ Durante su periodo presidencial (1924-1928), Calles buscó la aprobación de modificaciones a la ley para instaurar la Constitución de 1917, que amplió el proyecto de reforma de mediados del siglo XIX consistente en acotar las propiedades y el poder político de la Iglesia. Su apoyo al artículo 130 de la Constitución, en 1926, generó el escalamiento y la radicalización de ejércitos populares que se enfrentaron con los militares del Estado durante los siguientes tres años. Como resultado, el Estado intervino exten-

²⁸ AMAE, vol. 409, p. 15.

²⁹ Véanse, para un mayor análisis del conflicto: Jean Meyer, *Études sur les villes en Europe occidentale : milieu du XVII^e siècle à la veille de la Révolution française*, París, Société d'Édition d'Enseignement Supérieur, 1983; Jean A. Meyer, *The Cristero Rebellion: the Mexican People between Church and State, 1926-1929*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 1976; y Lorenzo Meyer, "La institucionalización del nuevo régimen", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000.

³⁰ Sobre la Revolución y sus repercusiones, véase Alan Knight, *The Mexican Revolution*, 2 vols., Lincoln, University of Nebraska Press, 1990.

samente en diversas formas de devoción pública y religiosidad popular.

La Guerra Cristera afectó la libertad de congregación religiosa no sólo de los mashrequíes, sino del resto de la población. Cuando una ley, aprobada en diciembre de 1931, suspendió el acceso a 300 iglesias solamente en la ciudad de México y apenas 25 permanecieron abiertas, Jean Perier, ministro de Francia en México, escribió a *M. le Ministre des Affaires Étrangères* el 7 de abril de 1932:

En respuesta al deseo casi unánime de las colonias francesas y sirio-libanesas, me vi obligado, dadas las condiciones, a obtener autorización del gobierno mexicano para la práctica de ritos religiosos en las dos iglesias reservadas tradicionalmente para nuestros protegidos maronitas y melquitas [...] Basando mi argumento en una disposición de la ley del 4 de enero de 1926 que establece el Artículo 130 de la Constitución, mismo que otorga a las colonias extranjeras la posibilidad de beneficiarse, en ciertos casos, de los servicios de un sacerdote de su mismo origen, inicié negociaciones con el secretario de Gobernación y el Departamento Central (la Alcaldía). Pude llevarlas a buen término a pesar de la molestia de las autoridades mexicanas encargadas de conceder la autorización, que de hecho elevó, contrario al voto del Congreso, el número de sacerdotes católicos en el Distrito Federal de 25 a 27 [...] Por tanto, en este momento la iglesia francesa conocida como el Colegio de Niñas se encuentra en manos del *Père* Joseph Roustan, de la congregación marista. La iglesia sirio-libanesa de *Balvanera* regresó a Mgr. Kuri, prelado del rito Maronita.³¹

Dos meses después, el Alto Comisionado reportó que el gobierno libanés había agradecido efusivamente. Esta intervención apunta a la sencilla ecuación de las necesidades de los ciudadanos franceses y las de los mashrequíes como cristianos.

Entre las familias que podían pagarlo, las instituciones cristianas francesas también eran sitios preferentes para la educación

³¹ AMAE, vol. 617, p. 105. El texto continúa así: "L'un et l'autre ne sont autorisés, en vertu de la loi cite plus haut, a exercer le culte au Mexique que pour 6 ans, a charge pour eux de former, pendant ce délai, un prêtre, Mexicain de naissance, qui sois susceptible d'assurer le ministère pour les colonies française et syro-libanaise. Le point de départ de ce délai, pour les deux prêtres en question, remonte à trois années. Lors de la dernière crise religieuse j'avais pu déjà les faire autoriser une première fois. Il ne leur reste donc que trois années pendant les quels ils se trouveront dans une situation légale. Auront-ils, au terme de ce délai, forme un prêtre mexicain pour les remplacer auprès de leurs fideles de langue française et arabe? C'est peu probable, surtout dans le dernier cas". Pp. 104-107.

de los hijos de los migrantes maronitas y melquitas. De hecho, incluso en 1921, los cónsules informaban que “los niños sirios son los mejores estudiantes de las escuelas francesas en la región”.³² Las interacciones y las ecuaciones “nacionales” que se crearon por la participación en espacios “franceses” reaparecieron en los años cuarenta y cincuenta, cuando los hijos de los miembros más acomodados de la colonia se codeaban con los nietos de las élites porfirianas en escuelas religiosas privadas.

Muchas de ellas eran francesas, como el Colegio del Sagrado Corazón, escuela para niñas fundada por las Sœurs du Sacre Cœur, una orden de monjas francesas que también fundó el Colegio de la Asunción unas décadas después. Se trataba de establecimientos de élite, exclusivamente para *niñas de buena familia* que podían pagar la colegiatura, y se reclutaban entre las hijas de las graduadas de la primera institución: hijas de la élite porfiriana. Por otro lado, las escuelas para niños generalmente estaban a cargo de jesuitas, como el Colegio Patria. Estas interacciones en la infancia proveían acceso a los hábitos culturales y a las redes sociales de las élites locales.

Entre *fusha* y *darij*

Los migrantes también desarrollaron unas cuantas escuelas de la “comunidad”, generalmente con la meta de enseñar la lengua árabe. El aspecto más asombroso de dichas escuelas fue su desaparición, extraordinariamente rápida. Asimismo, estos esfuerzos tuvieron una marcada dimensión confesional-política. El Colegio Árabe Español, que perduró por más tiempo, suele identificarse en las entrevistas como “la escuela ortodoxa”, y sus ex alumnos indican que a ella asistían principalmente alumnos sirios.³³

Cabe destacar que los esfuerzos más recientes por lanzar una escuela que imparta árabe han provenido de familias involucradas en el Partido Nacional Social Sirio o al-Hizb as-Sūrī al-Qawmī al-Ijtīmāʿī.³⁴ También se ofrecen clases de lengua ára-

³² AMAE, vol. 132, p. 18-b.

³³ Varias entrevistas, especialmente 2006, Z. y 2007, N.

³⁴ Entrevista en 2006 con G. y discusiones informales en las festividades anuales

be en los nuevos espacios institucionales musulmanes que aparecieron en los años noventa en la ciudad de México y en Torreón, Coahuila, donde los migrantes shiitas se han concentrado históricamente.³⁵

También se enseñaba árabe en otras instituciones de migrantes; por ejemplo, hasta 1944, en la escuela nocturna de la Sociedad Akarista, donde Antonio Kuri Razzi daba clases. Durante cierto tiempo hubo una Academia de Lengua Árabe en la Unión Libanesa. Además, desde hace décadas, Nabih Chartouni ha estado enseñando *'ammiyya* libanés en el Centro Libanés, institución que discutiré en mayor detalle más adelante.

Varios migrantes que en un inicio enseñaron de manera informal, dando clases privadas y ocasionales tanto de árabe hablado como de su versión estándar, se establecieron como profesores de árabe más allá de los límites de la “comunidad”. Marie Choueiry fue una de las primeras figuras importantes, y adultos de todas denominaciones la recuerdan como su maestra de árabe. Ella pertenecía a la fe griega ortodoxa, era soltera y tenía un alto nivel académico. Incluso, algunos de sus ex alumnos confesaron que siempre supusieron que había sido monja o algo similar, dados sus modales austeros y su participación en la Iglesia ortodoxa en México.

Marie Choueiry enseñó en varios centros de la comunidad, en el Centro de Lenguas Extranjeras (CELE) de la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Su labor en ambos sitios fue retomada después por un hijo de migrantes, el profesor José Luis López Habib, y por migrantes recientes del Magreb. Otra mujer sumamente preparada que llegó al país hace poco, Nawal Toumeh, enseña árabe en el Instituto Tecnológico de Monterrey de la ciudad de México.

La distancia lingüística entre el dialecto levantino que se habla en casa y la variante formal, *fusha*, intimida a muchos de

del PNSS en 2006. El partido conjunta a familias drusas y griegas ortodoxas, así como a algunas maronitas seculares.

³⁵ Han surgido espacios musulmanes en otros lugares de México, especialmente en Chiapas, Veracruz y San Luis Potosí, aunque no he interactuado con esas poblaciones y no sé si proporcionan instrucción de lengua árabe.

los descendientes de migrantes que se acercan a esos espacios profesionalizados de instrucción de la lengua:

Terminé [todos los cursos del CELE] en 2005 porque llegué al tercer nivel; como ya había estudiado con *Madame Marie Choueiry* y sabía leer [...] no tomé clases privadas. Asistí al Centro Libanés, donde daban clases dos veces a la semana, creo, en [19]76 o [19]78, más o menos [...] Sólo leía, ¿ok? También entendía, porque mi mamá me hablaba [en árabe], pero [...] había muerto hacia 33 años. Cuando llegué aquí [al CELE], como nunca oía árabe en ningún lado, ¡no podía expresarme! Y pensaba: “Qué raro, hablo bien”. Cuando empecé a tomar clases, el maestro nos hablaba en *fusha*. Empecé a responder sus preguntas [y al final] le preguntaba: “¿Entendió lo que le dije?”. Me decía: “Sí, estás entre *fusha* y *darij*...”³⁶

La falta de educación formal en árabe es una de las razones por las que los migrantes musulmanes más recientes se imaginan regresando a Líbano o a Siria, mientras sus hijos aún cursan los primeros años de escuela. Una madre joven de una de mis familias participantes, R., trajo consigo libros de texto y materiales de nivel primario desde Trablus y enseñó en casa a su hijo de cuatro años, quien pudo entrar a segundo grado de una escuela intermedia árabe cuando regresaron a Líbano en 2008.

Distinción y caridad en la década de 1940: la dinámica de las asociaciones de mujeres

En las etapas iniciales de la migración aparecieron diversas instituciones de caridad. La mayor parte eran asociaciones explícitamente “de damas”, o las administraban principalmente mujeres en colaboración con figuras religiosas. Las primeras beneficencias, como indica la declaración de la Unión Asistencial, se preocupaban por el bien de los migrantes mashreqíes pobres. Aquí encontramos otro sitio que, por un lado, generaba distinción de clases entre los migrantes y, por el otro, producía redes que otorgaban movilidad o al menos evitaban la destitución entre la población migrante. Esto último creaba una capa de seguridad económica que brindaba una ventaja en comparación con la población mexicana en general.

³⁶ Entrevista con Z., 2006.

Las organizaciones de caridad daban la oportunidad a migrantes con una mejor situación económica de realizar intervenciones que diferenciaban su estatus del de aquellos que requerían o aceptaban su ayuda. Asimismo, brindaban espacios para el desarrollo de la mujer como organizadora y estratega. Mientras que las asociaciones explícitamente políticas siguen siendo dominadas por los hombres, y las de beneficencia se definen como extensiones de la labor moral y afectiva en el hogar de la mujer, las asociaciones de jóvenes, que también participan activamente en las obras de caridad, fomentan la interacción entre géneros y son sitios propicios para encontrar cónyuge.

El siguiente texto apareció en el sitio web del Centro Libanés, en 2008, como narrativa histórica y declaración pública de la dirección de una asociación que ahora se denomina Unión Asistencial de Damas Libanesas, A.C.:

En el año 1923 se fundó, en la Ciudad de México la Unión Caritativa de Damas Libanesas siendo sus fundadoras las Señoras Samia Kuri, Zabai-de Kuri, Afife Letayf, Silvia Ayub, María Hadad, Wahibe Barquet, Alice Rihan, Virginia Letayf, Waida Helu, Guadalupe Letayf, Laurice Rihan, María Zacarías, Nehle Fadel, Afife Bacha de Zakia y Sofía Bustani.

El día 15 de septiembre de 1927 se redactan los primeros estatutos que fueron creados para auxiliar a todas las personas necesitadas de lengua árabe sin tomar en cuenta su credo político o religioso y en especial uno de nuestros objetivos es que ninguna persona de origen libanés se encuentre en malas condiciones en México.³⁷

Algunas de las primeras asociaciones se conformaban principalmente por cristianos, pero sus nombres no lo indicaban, como en el caso de la Unión Caritativa, que era ortodoxa-maronita-melquita. Otros ejemplos son la Asociación Mutualista de Puebla, fundada en la década de 1930; Voluntarias de la Cruz Roja, que coordinaba Antonio Ayub en la ciudad de México en la misma década, y la Sociedad Benéfica, también fundada en la capital alrededor de 1937. Las asociaciones conformadas en colaboración con figuras de la Iglesia eran explícitamente confesionales: la Unión Mutualista Ortodoxa, que se formó en los años veinte, y la Junta de San José o Sociedad de Damas de

³⁷ [www.centrolibanes.org.mx/asociaciones/union_asistencial.html, consultado el 24 de noviembre de 2008.]

San José, beneficencia de damas maronitas que se incorporó a finales de los treinta.³⁸

Distinción y liderazgo femenino

Las organizaciones de juventud encabezadas por migrantes generan oportunidades para hombres y mujeres jóvenes para interactuar en contextos moralmente sólidos, y, puesto que también funcionan como mercados para el matrimonio, con frecuencia tienen el patrocinio de las iglesias. En la ciudad de México, la Juventud Ortodoxa Mexicana se fundó en los treinta, y en 1942, la Juventud Libanesa de México operaba desde Venustiano Carranza núm. 136, México, D. F. El grupo ortodoxo aún opera, al igual que la Juventud Maronita de México y la Unión Nacional de Jóvenes Mexicanos de Ascendencia Libanesa, que se fundó en 1993.³⁹ Algunas de las primeras organizaciones de este tipo eran para mujeres, tal como el Club Femenino Libanés, que se organizó en los treinta.

Los clubes para jóvenes y las organizaciones femeninas eran sitios importantes en el ámbito público de la mujer. Una de mis entrevistadas narró lo siguiente:

[...] el Club Femenino Libanés, éramos pocas [muchachas] y después decidimos invitar a todas. En ese momento la colonia se encontraba en la *colonia Roma*, una parte. Entonces no había muchas colonias, y otra parte estaba en *Venustiano Carranza* [...] y les decíamos “El Centro” y “La Colonia”. Así que llegó el punto en el que las cosas estaban, pues, divididas, ¿no? Los libaneses, que tenían todos sus negocios en el centro, porque era el único lugar donde los tenías, todos los señores eran amigos

³⁸ M. Díaz de Kuri y L. Macluf, *De Líbano a México: crónica de un pueblo emigrante*, México, Gráfica, Creatividad y Diseño, 1995; también, entrevista de la autora con la familia M. M., 2006.

³⁹ “En 1993, Jomali logró formalizarse, constituirse como Asociación Civil, como una corporación apolítica, apartidista y no confesional. Nuestra organización cuenta con una estructura consolidada y dinámica, con un presidente honorario vitalicio que funciona como nuestro consejero, una mesa directiva integrada por ocho miembros de diferentes delegaciones que nos representa y vigila el cumplimiento de nuestros objetivos. Los delegados de los diferentes estados o ciudades de la república y el extranjero tienen la importantísima función de fortalecer los lazos que nos unen y difundir nuestros objetivos en sus respectivas localidades”. [www.centrolibanes.org.mx/asociaciones/jomali.html, consultado el 24 de noviembre de 2008.]

entre ellos, todos, pero las familias no, porque estaban lejos. Así que una amiga [mía] decidió empezar un club con un grupo [de muchachas] y con el otro. Entonces, en el lado de la *colonia Roma* éramos 20, no más. Del lado del centro había 70, 80, 100; sí, eran muchas. Había de todo, ortodoxas, melquitas, maronitas, las otras chicas, ¿cómo se llamaban? [...]

Entonces nos reunimos todas y cuando llegamos al centro y [...] y entramos a la reunión que nos habían invitado, pensábamos que íbamos a encontrar a 15 o 20 personas, y cuando entramos, eran como 100. Yo pensé: “¿Y ahora qué hacemos?”. Así que me senté junto a una familia basila, que también eran melquitas. Me cayeron bien desde el principio y empezamos a platicar, me preguntaron: “¿Quién eres? ¿Quién es tu padre?”. “Bueno, es Luis S.”. “Uf, todos por aquí queremos a don Luis, etc.”. Mi papá era muy popular. “Ah, qué bien, bla, bla, bla”.

Entonces cuando íbamos de regreso —yo era la única que manejaba y traía a seis o siete [chicas] en el coche— les dije: “Oigan, tenemos que quedar como presidentas” [...] “¿Qué? ¿Estás loca? Son 80?”. “Pues les digo que no nos van a ganar” [...] Yo me senté un poco lejos, ustedes se sentaron todas juntas y yo estaba medio lejos.

En eso llegó una de ellas y dijo: “Ah, ya llegaron las almidonadas”. Dije: “¿Oyeron? O sea que *nosotras* somos las almidonadas”. ¿Qué significaba eso? Que éramos engreídas o que nos sentíamos mejores que ellas. Bueno, pues eso no nos convenía, así que la siguiente vez que fuimos decidimos dejar de sentarnos juntas: una en cada una [mesa]. Nos dispersamos. ¿Y quién fue la presidenta? Olga. Y después de Olga, Aída, después de Aída fui yo y luego las Ayub.⁴⁰

La anécdota dibuja una distinción clara entre la población migrante e incluso entre las denominaciones cristianas. Al parecer, las amistades se estructuraban por clase hasta que las muchachas llegaban al final de su adolescencia, cuando por iniciativa propia decidían entretejer un espacio de interacción diverso, en términos socioeconómicos, y de denominación, claramente organizado y dominado, en última instancia, por las chicas de las familias más acaudaladas.

Las distinciones de clase coinciden con las cuestiones de denominación, política y gusto que Charpentier había descrito 20 años antes, en su retrato de “la comunidad”:

Quando llegó el padre Tobías, él fue el que nos dividió [...] me di cuenta cuando [...] éramos 120 en el Club Femenino. No había muchas musulmanas y muy pocas drusas. [Pero] ellas iban y venían a todas partes con nosotras; eran pocas pero participaban. Y no había nada de que “Tú eres drusa”, nada de eso.

⁴⁰ Entrevista con S., 2007.

Cuando la señora Aboumrad comenzó a hacer la iglesia, empezó a dividirse: por un lado, el padre Tobías que era maronita, y por el otro la construcción de la iglesia ortodoxa, pero eso fue en los años cuarenta. Durante medio siglo no hubo nada. Y muchos libaneses se casaron con mujeres mexicanas, muchos, sobre todo en los estados. Mira, Navidad era en Casa Kaim, una casa muy grande con *hall*, muy elegante. Así que el padre Chami iba a decir misa a veces [...] La misa de Navidad, y casi toda la colonia asistía.

A veces no venían del centro, entonces oíamos misa y después íbamos a repartir dulces o algo así. (¿Las familias del centro tenían menos recursos?) Sí. Había muchos más y sí, no es sólo que eran, más o menos. Eran, allá vivían como en un pueblo [...] Si te casas con uno de ellos, no te vas a tu casa. De este lado ya éramos libano-franceses. Cuando formamos el club, la gente se unió mucho más, especialmente las muchachas [...] Porque las mujeres se reunían en la casa de Silvia Ayub y muchas del centro también iban, estaba más mezclado. Era en casa de Silvia, que era la más grande, la mejor casa. Ella era muy sencilla.⁴¹

La entrevistada esboza una alternativa a los actuales modelos confesionales de asociación entre las mujeres, en una época en que las barreras de la denominación aún no eran relevantes en la organización de la población migrante.

Se describe la clase como un elemento de distinción importante, visible en la propia residencia y en el grado de adopción de las preferencias francesas en cuanto a la movilidad y la independencia femeninas. La interacción y la creación de la comunidad se daban en “casas” particulares que desarrollaron relaciones clientelares con los menos afortunados. La calidad y el ritmo de la participación en estos espacios femeninos marcaron a unos como más igualitarios que otros. Por ejemplo, otra mujer describió los patrones de visita de su madre desde una posición menos afortunada:

(¿Su familia participaba mucho en el Centro [Libanés]?)

Mi papá en realidad no iba, no le gustaba. Pero mi mamá se llevaba bien con todos. Iba de visita, si alguien fallecía, ella iba al funeral. Bueno, si... tal vez si alguien se iba casar, no iba porque siempre estaba ocupada, éramos una familia grande. Pero a un funeral, o si alguien se enfermaba, corría a verlo. Todo eso, *hi am ta ml wajibatha* (cumplía con su deber).⁴²

⁴¹ Entrevista con S., 2007.

⁴² Entrevista con Z., 2006.

Una mujer en una situación económica más precaria no sólo tenía menos tiempo disponible para cultivar las relaciones sociales, sino que quizá no podría costear los regalos que se esperaban de los asistentes a una boda, o no sería invitada a actividades en donde sus servicios (orar, atender a los enfermos) no eran necesarios.

Entre 2004 y 2008, las asociaciones de damas se organizaban principalmente por denominaciones. Las más visibles anidaban en el seno del Centro Libanés de la ciudad de México: las Damas Maronitas, con unas 40 integrantes; las Damas Ortodoxas de San Jorge, también con alrededor de 40 miembros y consolidada más recientemente, en 2001, y las Damas Drusas, con 12 integrantes. La Unión Asistencial de Damas Libanesas, A.C., tema con el que inicié esta sección, actualmente está encabezada por mujeres del rito griego ortodoxo, mientras que las Damas Voluntarias del Centro Libanés, A.C., une a maronitas, ortodoxas y shiitas-drusas.

También existen varios grupos informales que se reúnen en otros sitios y no se constituyen legalmente como asociaciones civiles. Dos ejemplos de ello son las Damas de Zgharta, un grupo de mujeres maronitas de familias originarias del pueblo de Zgharta, y Las Primas, grupo de mujeres griegas ortodoxas. Estas asociaciones son sitios para rememorar y narrar, un espacio para reunirse periódicamente a relatar y chismorrear.

Los grupos de mujeres compiten entre sí para consolidar y publicar la memoria colectiva, en forma de libros de cocina de la “comunidad” por ejemplo, pero también de DVD que documentan la historia de las comunidades sectarias y de sus instituciones. Además, este tema suele descartarse y pasarse por alto, pero ellas también mantienen un historial de los matrimonios, los nacimientos y las muertes: el ascenso y descenso de las familias y de sus fortunas.

Instituciones “nacionales” y, por tanto, sectarias: años cuarenta a 2008

En la década de 1940 y posteriormente, las instituciones fundadas según lógicas “nacionales” y emergentes adquirieron cierto

andamiaje oficial y reconocimiento internacional ausentes en las asociaciones anteriores. Tienden a coordinar grandes números de personas con metas más estandarizadas, y a ocuparse de temas propiamente “nacionales”, como las relaciones interestatales, la regulación del mercado y la producción de tipos de sujetos particulares. Entre tales instituciones se encuentran las embajadas y los consulados.

En 1927 se estableció en Beirut un consulado mexicano donde trabajaba un diplomático de carrera, A. M. Lera, que había sido cónsul en St. Nazaire y a quien el gobierno mexicano envió en respuesta a una solicitud del ministro de Asuntos Exteriores de Francia, en marzo de 1927. Perier envió noticias de su llegada tanto al Haut-Comisaire como a la empresa de barcos de vapor Cie. Transatlantique.⁴³

La embajada francesa asistió en procedimientos burocráticos y celebró las festividades nacionales de ambos países hasta que la embajada libanesa, establecida en 1947, asumió algunas de estas funciones. También hay consulados honorarios de Líbano en Mérida y en Guadalajara. Siria no estableció una representación diplomática en México, lo que probablemente contribuyó a la eliminación de la partícula “Sirio” de la migración “Sirio-libanesa” durante la segunda mitad del siglo XX.⁴⁴

La Embajada Libanesa en México se abrió en 1947. El terreno y la construcción fueron donados por la “colonia”, con una contribución particularmente generosa de Neguib Simon. La misión diplomática de la embajada tiene jurisdicción regional y es la representación oficial del Estado libanés ante los gobiernos de México, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Haití y la República Dominicana.⁴⁵ Por tanto, la embajada actúa como un sitio más que fomenta la práctica transnacional y el marcaje de clase de la categoría “libanesa”. Puesto que los migrantes y sus descendientes en

⁴³ AMAE, vol. 410, p. 180.

⁴⁴ Actualmente México cuenta con un consulado honorario en Damasco, pero la embajada más cercana se encuentra en Antelias, suburbio cristiano de Beirut.

⁴⁵ Díaz de Kuri y Macluff, *De Líbano a México...*, *op. cit.* También nos dicen que el primer embajador fue Joseph Aboukhater, quien venía acompañado de Munir Nsouli y Michel Chediak.

todos estos Estados-nación deben viajar a la ciudad de México para realizar procedimientos burocráticos, resulta evidente que los libaneses que pueden cultivar vínculos con Líbano a través de este sitio oficial son sólo los que pueden pagar habitualmente estos viajes internacionales.

La Liga Libanesa, la Unión Libanesa, el Centro Libanés

El hecho de que los avatares del Centro Libanés en la ciudad de México y en otras sean descendientes de otras instituciones se pone de manifiesto en los nombres de los fundadores y de los miembros de la mesa directiva. Es posible trazar una genealogía de la Liga Libanesa, fundada en 1937. La Liga, la verdadera institución, como la llamaron sus 25 fundadores, fue organizada por notables migrantes con un proyecto político firme.

En la mesa directiva de la Liga encontramos a renombrados comerciantes y banqueros: Miguel Abed, Alfredo Aboumrad, Elías Henaine, Amín Aboumrad, Julián Slim y Domingo Kuri. A continuación se exponen algunos de los objetivos declarados de la Liga:

- [Proveer] apoyo económico y político a Líbano y defender su independencia y sus fronteras de acuerdo con el tratado franco-libanés.
- Unificar a toda [la gente] de origen libanés y a sus descendientes habitantes de esta república y constituirse en un órgano oficialmente representativo que luchará por sus intereses materiales en este país.
- Intervenir ante las autoridades relevantes con objeto de tener la nacionalidad libanesa para migrantes que la Liga de Naciones considera turcos porque no se registraron en los consulados franceses a tiempo, como especificó el Tratado de Lausana, reconocido.
- Establecer relaciones con todas las asociaciones libanesas cuyos principios son compatibles con los de la Liga, estén en México, en otro país o incluso en Líbano, para crear una fuerza capaz de enfrentar cualquier peligro político que amenace la integridad y la independencia de Líbano.
- Fortalecer los lazos de amistad con organismos que representen a los sirios, palestinos y otros grupos árabes, alcanzar nuestro me-

joramiento moral y social, mientras tales entidades no intervengan en asuntos relacionados con los límites y la independencia de Líbano.

- Crear una biblioteca pública cuyo acervo se componga principalmente de obras sobre la historia de Líbano y de México.
- Proveer apoyo moral a todos los libaneses que lo soliciten.
- La Liga trabajará con el fin de fortalecer las relaciones entre los mexicanos y los libaneses.
- La Liga no intervendrá en asuntos de política mexicana.⁴⁶

Posteriormente la Liga se conoció con el nombre de Unión Libanesa de México y contaba con delegaciones en Tehuacán, San Luis Potosí, Tampico, Veracruz, Puebla, Chihuahua y Matehuala.

Las metas declaradas de la Unión eran: facilitar a sus miembros los trámites con el gobierno, extender certificados de buena conducta por solicitud de los consulados, facilitar la entrada a México de libaneses procedentes de otros países, mantener comunicación con los consulados franceses y británicos para enviar ayuda a parientes necesitados durante la guerra, y fomentar los lazos con asociaciones libanesas en Argentina, Brasil, Cuba, El Salvador y Estados Unidos.⁴⁷ De nuevo, son evidentes los vínculos y las intenciones transnacionales.⁴⁸ Asimismo, se entienden claramente como herramientas para la consolidación de una entidad territorial, política y moral llamada “Líbano”, definida de acuerdo con los proyectos políticos franceses.

Un nuevo tipo de institución se desarrolló a lo largo de las siguientes décadas, el Centro Libanés, que fusiona las me-

⁴⁶ *Ibid.*, p. 245.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Un ejemplo del tipo de intervención en el que se involucra la Unión tiene que ver con la lucha por las nacionalidades que se dio en el Máshreq a mediados del siglo xx. Un volante indicaba lo siguiente: “El deseo de la Unión es dar el servicio debido a todos los libaneses y, en este caso, lograr que la ratificación de la nacionalidad, ya sea libanesa o Siria, se efectúe dentro del término concedido y que fenece el día 29 de mayo de 1938. Los que hayan cumplido con este requisito no tendrán dificultades de ninguna índole, pero los que no cumplan con él serán considerados en el país de origen, según el tratado de Génova, como súbditos turcos, obligados al servicio militar y a los impuestos vigentes de aquella nación. Hacemos hincapié en que el único gasto que ocasiona todo el trámite es de \$0.65 moneda nacional, importe de los timbres consulares. La Comisión”. *Ibid.*, p. 247.

tas frívolas de organizar equipos deportivos, exhibiciones de arte, concursos de dabke, concursos de belleza y cocteles, con una dimensión política estructurada inicialmente a través de asociaciones explícitamente políticas, tales como las Ligas y las Uniones. Existen centros libaneses en varios estados de la República Mexicana. Si bien el nombre, Centro Libanés, es la norma entre todas estas asociaciones y estabiliza una identidad compartida para los participantes en diferentes ubicaciones, se gestionan de forma independiente y tienen historias locales, así como una genealogía compartida. Aunque actualmente las asociaciones fuera de la ciudad de México son relativamente pequeñas, algunas tienen historias prolongadas.

De seis Centros Libaneses existentes y uno proyectado en México, sólo dos incluyen referencias a membresías por “mexicanos” u otras nacionalidades mashrequíes. Aunque su principal preocupación es patrocinar diversas formas de socialización, el Centro Libanés surge como un sitio de regulación de los límites de lo que empieza a conocerse como la “Comunidad libanesa” en lugar de la “Colonia sirio-libanesa” por ejes de clase, secta y nacionales. Administrativamente, y en cuanto a su escala, se asemeja a las otras instituciones “nacionales” consolidadas en ese periodo. Su burocracia, que brinda avenidas para el ascenso político en la “comunidad” libanesa, está en manos de los hombres.⁴⁹

El Centro Libanés en la ciudad de México

En 1941, los fundadores de la Sociedad Libanesa, S.A., mostraron una asombrosa continuidad con los fundadores de la Liga: Miguel Abed, Alfredo Aboumrad, Jose Musi, Elías Henaine y 15 consejeros que el sitio web actual del Centro describe como hombres de negocios.⁵⁰ La sociedad se creó con la meta de construir un Centro Libanés en la ciudad de México. Se dice que esto fue idea del presidente mexicano Miguel Ávila

⁴⁹ Durante nuestras entrevistas, las mujeres que son políticas y burócratas exitosas en el ámbito nacional subrayan su marginación como agentes políticos en estos espacios de la “comunidad”.

⁵⁰ [www.centrolibanes.org.mx.]

Camacho, quien también sugirió que el Centro incluyera una escuela, un hospital y un cementerio.⁵¹

Con un capital inicial de un millón de pesos, la Sociedad pudo comprar un terreno en la avenida 20 de Noviembre. La página web del Centro continúa la narrativa como sigue:

El 27 de febrero de 1959 los señores Antonio Domit, Jorge Trabulse y Elías Fajer, Delegados de la Asamblea de la antigua Sociedad Libanesa, S.A de C.V., ya transformada en Centro Libanés, A.C., se presentaron ante el Lic. Alberto Pacheco, Notario No. 48, quien actuando el protocolo del Notario No. 18, Lic. Rogerio R. Pacheco, ambos asociados, hicieron constar la transformación antes mencionada. Los objetivos del Centro Libanés, A.C., entre otros, serían los siguientes:

- a) Fomentar actividades sociales, culturales, deportivas, artísticas y científicas entre sus miembros, para obtener de ellos disciplina, unidad, e inteligencia, y lograr amistad, buen entendimiento y comprensión.
- b) Inculcar y difundir el interés por medio de conferencias, conciertos, reuniones, torneos, festejos y todo lo necesario para lograr esos fines.
- c) Terminar y administrar el Centro Libanés de la Ciudad de México.
- d) Realizar una labor de acercamiento entre los libaneses residentes de México y sus descendientes.
- e) En general, la ejecución de todos los actos y la celebración de todos los contratos y operaciones, así como otorgar documentos convenientes y necesarios para el cumplimiento de los objetivos antes indicados, que en ningún caso tendrán por objeto la obtención de lucro, sino asegurar la mejor y menos costosa prestación de los servicios que forman los fines de la Asociación. En ningún caso habrá distribución de utilidades.⁵²

Nótese la desaparición de miembros griegos ortodoxos de la mesa directiva.⁵³ El intervalo de 20 años entre la fundación de la Sociedad Libanesa, S.A., y la construcción del Centro se explicó durante las entrevistas con familias ortodoxas a través de controversias por la nomenclatura.

Los practicantes del rito griego ortodoxo que contribuyeron al proyecto de un “centro comunitario” insistieron en que, dado que muchos de ellos eran sirios, el club debía

⁵¹ Sobre el modelo de las “colonias” española, francesa y británica en México.

⁵² [www.centrolibanes.org.mx/historia.]

⁵³ Miembros de la familia Aboumrad.

llamarse “Centro Sirio-Libanés”. Las confrontaciones suscitadas provocaron el retiro de gran parte del capital “sirio” del proyecto, mayor fragmentación entre la élite migrante, retrasos en la concreción del proyecto y, finalmente, la aparición de un centro “Libanés” en el que las familias sirias notables se negaron a participar.

Hoy en día, el Centro cuenta con dos sedes en la ciudad de México. La primera, en la calle de Hermes en la colonia Del Valle, se construyó en 1962 con donaciones de numerosos miembros de la “colonia” en un terreno regalo de los hermanos Fajer. La segunda se inauguró en 1998 en la calle de Glaciari, colonia Magdalena Contreras, y se construyó sobre un terreno que donó A. Atalla, en memoria de su hijo Freddy, quien murió trágicamente en un accidente de auto. La lista de los donantes que contribuyeron con los gastos de construcción, conformada por alrededor de 30 hombres libaneses prominentes y acaudalados, y algunas mujeres, se exhibe con letras doradas en un muro de mármol en el vestíbulo.

El presidente del Centro Libanés de la ciudad de México en septiembre de 2006, Rafael Musi, calculó la membresía del club en alrededor de 2 800 familias, con un promedio de cuatro miembros por cada una, lo que da un total de aproximadamente 12 000 miembros activos.⁵⁴ Asimismo, proporcionó cálculos aproximados referentes a los Centros en otros estados, que conjuntan a entre 80 y 250 familias, una pequeña fracción de la membresía de la capital.⁵⁵ También se planea la construcción de un club en Guadalajara, aunque, según las entrevistas realizadas en noviembre de 2006, el proyecto se ha retrasado debido a problemas con los permisos de construcción.

El presidente calculó que el uso diario de las instalaciones del club era más reducido, en promedio 1 400 visitantes en Glaciari y 1 200 en Hermes. Las jerarquías administrativas del club, que incluyen el Consejo Directivo, la Presidencia y otros puestos administrativo-políticos de este tipo, que se rotan cada

⁵⁴ Entrevistas de la autora.

⁵⁵ Los directorios en línea de la industria mencionan otros dos sitios: El Centro Libanés Mexicano de Tampico y el Club Libanés Potosino en Cordillera Himalaya núm. 1000, San Luis Potosí.

año, están dominadas por hombres y son estrictamente verticales, pues se requiere que las personas progresen a lo largo de la escala antes de obtener posiciones de liderazgo.⁵⁶ De hecho, todos los retratos de los antiguos presidentes del club que visten las paredes de la recepción de la oficina del presidente en Hermes, magníficamente decorada con enormes muebles de madera e incrustaciones de concha de estilo otomano importados de Siria, muestran a hombres de edad mediana, con frecuencia emparentados entre sí.

Rafael Musi también calculó que alrededor de 250 de las familias del Centro de la ciudad de México son *socios patronos* del club. Ello implica que pagan una cuota anual más elevada y “tienen voz y voto en las asambleas y toma de decisiones”.⁵⁷

⁵⁶ Una política exitosa (mujer de origen libanés) anotó esto en una entrevista.

⁵⁷ Centros libaneses en México:

<i>Centro Libanés</i>	<i>Membresía total</i>	<i>Socios patronos</i>	<i>Usuarios diarios</i>
Centro Libanés, A.C. Hermes, México, D.F.	2 800 familias 12 000 usuarios	250 familias	1 200
Centro Libanés, A.C. Glaciar, México, D.F.	igual	igual	1 400
Centro Libanés, Mérida	200 familias		
Centro Mexicano-Palestino-Libanés, Monterrey (Mexpali)	280 familias		
Centro Mexicano Libanés de Puebla Hermanos Serdán 222, Real del Monte, Puebla, Puebla	200 familias		
Centro Libanés, A.C., Veracruz	150-180 familias		
Centro Libanés, Chihuahua	80-100 familias		

Asociaciones vinculadas con el Centro Libanés, ciudad de México:

<i>Asociaciones profesionales</i>	<i>Década de 1990</i>
Asociación Médica Mexicana Libanesa Al Hakim, A.C.	1993

Ellos recordaban su estatus a los meseros y a otros miembros del personal cuando no les llevaban la cuenta o se negaban a aprobar descuentos o acceso a espacios. Además, se esperaba que el “personal informado”, es decir, las secretarías y otros administradores de nivel medio y alto, pudieran identificar a estos miembros como tales.

Las generaciones más antiguas, especialmente grupos de hombres mayores, tienden a reunirse en el club de Hermes por las mañanas para desayunos de negocios, tomar café y conversar. Hermes es adonde van los *paisanos*, aunque también

Asociación Jurídica Mexicana Libanesa Al Muhami, A.C.	1995
Asociación Mexicana de Arquitectos de Ascendencia Libanesa, A.C. (AMAAL)	1996
Asociación de Artistas e Intelectuales de Ascendencia Libanesa, Al Fannan, A.C.	1998
Asociación Mexicano Libanesa de Administradores Al Idaara, A.C.	
Asociación Mexicano Libanesa de Contadores Públicos Al Muhasib, A.C.	

Asociaciones de damas

Asociación de Damas Drusas en México	México, D.F.	12	2001
Damas Ortodoxas de San Jorge	México, D.F.	40	
Unión de Damas Maronitas	México, D.F.	40	Década de 1960
Damas Voluntarias de Centro Libanés, A.C.			
Unión Asistencial de Damas Libanesas, A.C.			1923
Asociaciones de comunidades de origen			

Asociación Familias de Chartoun

Familias de Kartaba, A.C.	1988
Unión Islah Beit Mellet, A.C.	1930
Unión Islah de Tula	

Asociaciones de jóvenes

Juventud Ortodoxa de México
Juventud Maronita de México
Unión Nacional de Jóvenes Mexicanos de Ascendencia Libanesa

hay consenso en cuanto a que este tipo de socialización es cada vez menos frecuente. Si bien muchas personas con quienes me entrevisté se quejan de que “el club” en general ya no es lo que solía ser y que cuenta con más socios mexicanos que libaneses, todos están de acuerdo en que la sede de Glaciar es socialmente marginal para “la comunidad” y más mexicana.

Dicho local, amplio, lujoso, con una vista panorámica de colinas arboladas al oeste de la ciudad de México y ubicado cerca de uno de los estudios de televisión más grandes de la capital, Televisa, es favorecido por estrellas de la industria de la televisión y el cine. La Residencia Cedros del Líbano, un hogar de retiro patrocinado por el club, es una extensión de las instalaciones de Glaciar y aloja a unos 50 adultos mayores de origen libanés, sirio y mexicano.

La mayoría de las familias que participan en este espacio institucional se enorgullecieron al decirme que, por supuesto, “siempre van al club”. Algunos explicaron que su participación disminuía o aumentaba según los ciclos familiares, pues las familias (nucleares) acuden más cuando sus niños son pequeños y los individuos asisten con mayor intensidad cuando son adolescentes o jóvenes en edad casadera. Las personas mayores que

Asociaciones culturales

Asociación Premio Biblos, A.C.	
Asociación Jardín de Líbano	2007
Fundación Cadmus	1997
El Instituto Cultural Mexicano Libanés, A.C.	1987
Unión Libanesa Cultural Mundial	
Unión Libanesa Cultural Mundial-Filial México	

Asociaciones religiosas

Consejo Eparquial Greco Melkita Católico de México, A.C.	
Consejo Ortodoxo	
Sociedad Mutualista Ortodoxa de México	
Sociedad de Matrimonios Jóvenes Ortodoxos	
Comunidad Drusa de México	2000
Unión Maronita de México	1948

habían participado constantemente a lo largo de su vida, con frecuencia habían nacido en el Máshreq y eran hablantes nativos de árabe que buscaban la compañía de otros migrantes.

Hacer la migración “libanesa”

Las autoridades del Centro Libanés adoptan y celebran con entusiasmo el mito fenicio. Las lujosas instalaciones están salpicadas con generosas dosis de referencias estéticas al arte fenicio. Las publicaciones, las conferencias y el arte público que patrocina el Centro en sus dos sedes y en espacios públicos de la ciudad de México, también privilegian estos temas, lo cual puede deberse al contacto de las autoridades con asociaciones maronitas en Líbano. Por ejemplo, la Asociación de Amistad México-Líbano es una organización privada cuyo presidente es un médico de Beirut que goza de buenas relaciones con el Centro Libanés de la ciudad de México y tiene intereses de negocios en el país. Cuando nos reunimos en su clínica-sede de la asociación en Beirut, en el verano de 2005, se interesaba por cultivar vínculos de negocios con mercados mexicanos a través de actividades “culturales”, como exhibiciones gastronómicas que mostraran productos libaneses de exportación.

Amablemente me invitó a la inauguración de una exposición itinerante de dibujos de niños libaneses que organizó la asociación con el tema del encuentro entre México y Líbano. Los dibujos eran muy hermosos y coloridos y sus temas incluían celebraciones desenfadadas de la binacionalidad, conjuntos yuxtapuestos de símbolos políticos y culturales nacionales y escenas de encuentros cara a cara entre personas que vivían en un exuberante entorno vegetal y un “otro” que vivía en un desierto.⁵⁸ Los dibujos se mostraron en el centro comercial ABC, en el acaudalado barrio cristiano de Ashrafiyye, en Beirut, y un año después en el Centro Libanés de la ciudad de México. El doctor me mostró orgullosamente que la exposición se publicitaba con el logotipo de una figura fenicia.

⁵⁸ Los niños libaneses representaron a México como un desierto. Es interesante señalar que los niños mexicanos asocian a Líbano con el desierto, con camellos, árabes, etcétera.

Resistencia a la cultura del club

El hecho de que no todas las personas de ascendencia libanesa que viven en México participan en el club es evidente por las cifras: 12 000 de un total de 400 000, calculado conservadoramente, equivale más o menos a 3%. Los números disponibles indican que alrededor de 3% de la población total que descende de migrantes del Máshreq pertenecen a la mayor institución de migrantes de la ciudad de México. “El club fue hecho por la élite para [uso de] la élite”, señala un amigo druso durante una conversación, y revela la aparición del club como un paso en la institucionalización de las distinciones de clase entre la población migrante. Existen diversas pistas sobre quiénes no participan en este sitio: personas que no viven en la ciudad de México, que no pueden pagar una cuota anual de 100 000 pesos (10 000 dólares en 2006) por familia o que se niegan a ser etiquetados como “libaneses”.

Las voces subalternizadas por el panorama de poder de hoy en día expresan, en espacios alternos, chispas de descontento con las etiquetas y los arreglos actuales. Estos “otros” aparecen en torno de tres ejes analíticamente distintos y completamente entrelazados en la práctica: la secta, la identidad nacional y la clase. Durante mi trabajo de campo surgieron narrativas de marginalidad recurrentes, cuando de manera rutinaria preguntaba a los entrevistados qué tipo de relación tenía su familia con el Club Libanés.

A pesar de que mi muestra de más de 100 familias extensas es pequeña, dadas las cifras totales de la migración, la tendencia principal es que la gente decide participar en el Centro si le es posible económicamente y callan sus diferencias al interactuar en el club. Argumentan que en México es preferible ser partícipe del prestigio asociado con este espacio y etiqueta “libaneses”, aunque uno sea marginal según el criterio de “membresía completa”.

El barco navega con bandera “libanesa” (maronita) y los drusos, los shiitas, sunitas y griegos ortodoxos, y los sirios y palestinos, participan discretamente. No obstante, se observa un cambio generacional en este patrón. Aunque la mayoría de los adultos identifican a otras familias por secta y estatus

económico, mis entrevistados más jóvenes dijeron preocuparse sólo por poder identificar a los demás como *jayes*, del árabe *aji*, [mi] hermano, tanto en el club como en otros entornos.

Dos grupos expresaron abiertamente enojo, dolor o conflicto en relación con el club. Uno de ellos es el de los migrantes recientes, especialmente drusos, shiitas y sunitas, que se sentían aislados en el club. S., un joven sunita de Trípoli, Líbano, comentó sobre prácticas de distinción de clase cuando él, su esposa, sus hijos y yo regresamos a casa después de la presentación de un libro en el club. “Los libaneses son feos, te ven así” [con arrogancia], dijo, imitando el gesto. Su esposa, que tenía muchas ganas de asistir, se impresionó por la edad de la mayoría de las personas que les presenté. “*Kilun kbar!*”, “¡Todos son muy viejos!”, caviló.

El otro grupo que resentía y verbalizaba su exclusión eran los migrantes, o sus descendientes, marcados por sus genealogías y subalternizados porque sus familias tenían problemas económicos o por pertenecer a una denominación marginal. “Todos sabían quién era tu papá”, como indicaban con frecuencia los migrantes. Con el tiempo, la mayoría de estas personas dejaron de asistir al Centro, lo que contribuyó a su constante producción como homogéneo. “¿Yo? Nunca he estado ahí. Ese lugar es para la gente que puede jugar cartas, platicar y no hacer nada en todo el día”, dijo uno de mis entrevistados. El club encarna una visión maronita del carácter de la nación libanesa.

Las transformaciones en la economía mexicana y las brechas de clase cada vez más profundas cambiaron el paisaje urbano y la espacialización de la clase en México, y más específicamente en el Distrito Federal, en la segunda mitad del siglo xx. Los migrantes, que en un inicio se habían agrupado en el centro, núcleo histórico y simbólico de la ciudad, siguieron los criterios locales de estatus y movilidad y se dispersaron por la mancha urbana creciente, según su fortuna. Tal dispersión creó oportunidades importantes para redefinir los límites en el seno de la comunidad. Aunque inicialmente la etiqueta “sirio-libanesa” se había impuesto “naturalmente” a todos los migrantes de Bilad al-Sham, las nuevas fronteras políticas también se naturalizaron como fronteras de secta y de clase.

Yo argumentaría que el proceso de pulir una etiqueta “libanesa” colectiva, que resulte atractiva para las élites y las clases medias mexicanas, ha implicado limpiarla de los vínculos con las entidades nacionales, “problemáticas”, de Siria y Palestina en los últimos 20 años. Desde la década de 1950, éstas han llevado la carga de una valencia negativa en la política mundial del siglo estadounidense, bien por una asociación con el conflicto (la lucha Palestina) o con el socialismo: Siria bajo la administración Ba‘ath y después como miembro de un “eje del mal”, construido en el discurso político estadounidense.

Soltar las amarras del barco colectivo de imaginерías nacionales tan manchadas y vincularlo en el imaginario público mexicano y migrante con un pasado fenicio, y lo que es más importante localmente, un presente francés, fue una maniobra estratégica hacia la respetabilidad en México. Se apartó a los “sirios”, y los “libaneses” aparecieron como cristianos (maronitas), de clase media (alta), económicamente liberales, culturalmente occidentales y distintos en todos estos aspectos de los vecinos regionales, mexicanos, mashrequíes o de otro origen. Aunque los hombres de ascendencia siria que contribuyeron a la construcción del club de Hermes y más tarde se negaron a participar en él se resistieron a esta visión, al final, el club se denominó “Centro Libanés”. ❖

Dirección institucional de la autora:

División de Historia

Centro de Investigación y Docencia Económicas

Carretera México-Toluca 3655

Col. Lomas de Santa Fe

Deleg. Álvaro Obregón, C.P. 01210, México, D.F.

✉ *camila.pastor@cide.edu*

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia (AMAE), Kaslik.

Entrevistas realizadas por la autora en México y Líbano entre 2005 y 2007.

Fuentes secundarias

- AKARLI, E. D., *The Long Peace: Ottoman Lebanon, 1861-1920*, Berkeley, University of California Press, 1993.
- ALFARO-VELCAMP, T., "Immigrant Positioning in Twentieth-Century Mexico: Middle Easterners, Foreign Citizens, and Multiculturalism", *Hispanic American Historical Review*, núm. 86, 2006, pp. 61-92.
- ALFARO-VELCAMP, T., *So Far from Allah, so Close to Mexico: Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2007.
- ALONSO PALACIOS, A., *Los libaneses y la industria textil en Puebla*, México, Secretaría de Educación Pública, Cultura, 1983.
- BASCH, L. G., N. G. Schiller et al., *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*, s.l., Gordon and Breach, 1994.
- BROCH-DUE, V. y A. Nordiska, *Poverty and Prosperity: Local and Global Perspectives: A Research Prospect*, Uppsala, Nordic Africa Institute (Nordiska Afrikainstitutet), 1995.
- CALHOUN, C. J. (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, MIT Press, 1992.
- CLIFFORD, J., "Diasporas", *Cultural Anthropology*, vol. 9, núm. 3, 1994, pp. 302-338.
- CLIFFORD, J., *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, Cambridge, Harvard University Press, 1997.
- COMAROFF, J. y J. L. Comaroff, *Of Revelation and Revolution*, Chicago, University of Chicago Press, 1991.
- COMAROFF, J. L. y J. Comaroff, *Ethnography and the Historical Imagination*, Boulder, Westview Press, 1992.
- CORM, G., *Géopolitique du conflit libanais : étude historique et sociologique*, París, La Découverte, 1986.
- DI LEONARDO, M., *Gender at the Crossroads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Postmodern Era*, Berkeley, University of California Press, 1991.
- DÍAZ DE KURI, M. y L. Macluf, *De Líbano a México: crónica de un pueblo emigrante*, México, Gráfica, Creatividad y Diseño, 1995.
- EICKELMAN, D. F. y J. P. Piscatori, *Muslim Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1996.

- FAWAZ, L. T., *Merchants and Migrants in Nineteenth-century Beirut*, Cambridge, Harvard University Press, 1983.
- FLEISCHMANN, E., "The Impact of American Protestant Missions in Lebanon on the Construction of Female Identity, c. 1860-1950", *Islam and Christian-Muslim Relations*, vol. 13, núm. 4, 2002, pp. 411-426.
- FRASER, N., "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy", en Craig Calhoun (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, MIT Press, 1992.
- GELVIN, J. L., "The League of Nations and the Question of National Identity in the Fertile Crescent", *World Affairs*, vol. 158, núm. 1, 1995, pp. 35-43.
- GELVIN, J. L., "Divided Loyalties: Nationalism and Mass Politics in Syria at the Close of Empire", *Peace Research Abstracts*, vol. 38, núm. 4, 2001, pp. 451-600.
- GLICK SCHILLER, N., "The Centrality of Ethnography in the Study of Transnational Migration: Seeing the Wetland instead of the Swamp", en N. Foner (ed.), *American Arrivals*, Santa Fe, School of American Research, 2003, pp. 99-128.
- GONZÁLEZ NAVARRO, M., *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1993.
- GUALTIERI, S. M. A., *Making the Mahjar Home: The Construction of Syrian Ethnicity in the United States, 1870-1930*, Illinois, The University of Chicago, 2000.
- GUERRA, François-Xavier, *La sucesión presidencial de 1910: la querrela de las élites*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- GUERRA, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- GUHA, R., "The Prose of Counter-insurgency", en N. B. Dirks, S. B. Ortner y G. Eley (eds.), *Culture/Power/History*, Princeton, Princeton University Press, 1994, pp. 336-371.
- HOLMES-EBER, P., *Daughters of Tunis: Women, Family, and Networks in a Muslim City*, Boulder, Westview Press, 2003.
- KEARNEY, M., "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism", *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, 1995, p. 547.
- KEDDIE, N. R. y B. Baron, *Women in Middle Eastern History: Shifting Boundaries in Sex and Gender*, New Haven, Yale University Press, 1991.
- KHATER, A. F., *Inventing Home: Emigration, Gender, and the Middle Class in Lebanon, 1870-1920*, Berkeley, University of California Press, 2001.

- KHURI, F. d. I. a. q., *From Village to Suburb: Order and Change in Greater Beirut*, Chicago, University of Chicago Press, 1975.
- KNIGHT, Alan, *The Mexican Revolution*, 2 vols., Lincoln, University of Nebraska Press, 1990.
- LAGARDE, M., *Los cautiverios de las mujeres: madrepasas, monjas, putas, presas y locas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- LEVITT, P., *The Transnational Villagers*, Berkeley, University of California Press, 2001.
- LEVITT, P. y N. G. Schiller, "Transnational Communities and Immigrant Enterprise-Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", *The International Migration Review*, vol. 38, núm. 3, 2004, pp. 1002-1039.
- LOGROÑO NARBONA, M. d. M., *The Development of Nationalist Identities in French Syria and Lebanon: A Transnational Dialogue with Arab Immigrants to Argentina and Brazil, 1915-1929*, Santa Barbara, University of California, 2007.
- LYNCH, M., *Voices of the New Arab Public: Iraq, Al-Jazeera, and Middle East Politics Today*, Nueva York, Columbia University Press, 2006.
- MAKDISI, U. S., *The Culture of Sectarianism: Community, History, and Violence in Nineteenth-century Ottoman Lebanon*, Berkeley, University of California Press, 2000.
- MAKDISI, U. S., *Artillery of Heaven: American Missionaries and the Failed Conversion of the Middle East*, Ithaca, Cornell University Press, 2008.
- MARTÍNEZ LILLO, R., "Al-Andalus en Brasil", en G. Martínez Muñoz (ed.), *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*, Río de Janeiro, Casa Árabe, 2008.
- MEYER, Jean, *Études sur les villes en Europe occidentale : milieu du XVII^e siècle à la veille de la Révolution française*, Paris, Société d'Édition d'Enseignement Supérieur, 1983.
- MEYER, Jean A., *The Cristero Rebellion: the Mexican People between Church and State, 1926-1929*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 1976.
- MEYER, Lorenzo, "La institucionalización del nuevo régimen", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000.
- O'CONNOR, A., *Poverty Knowledge: Social Science, Social Policy, and the Poor in Twentieth-century U.S. History*, Princeton, Princeton University Press, 2001.
- PALMA MORA, M. D. M., *De tierras extrañas: un estudio sobre la inmigración en México, 1950-1990*, México, Instituto Nacional de

- Migración-Instituto Nacional de Antropología e Historia-DGE Ediciones, 2006.
- PROVENCE, M., *The Great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism*, Austin, University of Texas Press, 2005.
- RODRÍGUEZ, I., *The Latin American Subaltern Studies Reader*, Durham, Duke University Press, 2001.
- ROUSE, R. C., *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit*, Stanford, Stanford University Press, 1969.
- ROUSE, R. C., "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism", *Diaspora*, vol. 1, núm. 1, 1991, pp. 8-23.
- SBAITI, N., "Lessons in History: Education and the Formation of National Society in Beirut, Lebanon. 1920-1960's", tesis de doctorado en Historia, Washington, Georgetown University, 2008.
- SLYOMOVICS, S., *The Object of Memory: Arab and Jew narrate the Palestinian Village*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1998.
- STOLER, Ana Laura, *Along the Archival Grain: Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*, Princeton, Princeton University Press, 2009.
- THOMPSON, E., *Colonial Citizens: Republican Rights, Paternal Privilege, and Gender in French Syria and Lebanon*, Nueva York, Columbia University Press, 2000.
- TILLY, L. y J. W. Scott, *Women, Work, and Family*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1978.
- UROW SCHIFTER, D., *La inmigración a México durante el Porfiriato. Un estudio de caso: Torreón, Coahuila*, México, Universidad Iberoamericana, 1994.
- WEISS, M., "Institutionalizing Sectarianism: Law, Religious Culture, and the remaking of Shi'i Lebanon, 1920-1947", tesis de doctorado en Historia, Palo Alto, Stanford University, 2007.
- YANKELEVICH, P., "Extranjeros indeseables en México (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional", *Historia Mexicana*, núm. 211, 2004, pp. 693-744.